

**Perlas de Sabiduría Sai,  
Parte 44-C**

**OMNISCENCIA, MONITOR DE CLASE, MILAGRO  
6 de mayo de 2023**

**Om Sri Sai Ram  
Prasanthi Sandesh**

**Om Sri Sai Ram  
Prasanthi Sandesh, Bienvenidos a Perlas de Sabiduría Sai!**

Por norma general, lo que nos sucede en la sociedad es que reaccionamos, especialmente, cuando se nos culpa, acusa o se nos hiere. Es muy difícil afrontar esos momentos con una sonrisa.

A lo largo de la vida de Bhagavân, hemos observado que es muy tolerante con Sus críticos. Sabemos cómo algunos periódicos y algunos discrepantes se adelantaron con todo tipo de comentarios acusatorios, que no solo son muy inmerecidos, sino que son totalmente falsos. Sin embargo, Swami no reaccionó ni permitió que nadie reaccionara. Este tipo de tolerancia es una característica de Bhagavân desde su infancia.

Parece ser que algunos de los niños traviesos lanzaban bolas de espinas al espeso cabello de Sathya y éste huía para evitarlas. La época de estudiante en Bukkapatnam fue bastante dura para el joven Sathya, que tenía 14 años. Tenía que terminar de preparar el desayuno y la comida para él y para su abuelo en Puttaparthi a primera hora de la mañana. Tenía que tomar el desayuno rutinario: una mezcla parecida a las gachas y arroz partido, o arroz frío y cuajada como alternativa.

Algunos chicos mayores también estaban celosos del nuevo alumno especial de la escuela. Le maltrataban. De vez en cuando incluso le empujaban a la arena y le rociaban con las aguas del Chitravathi, estropeando sus ropas limpias. Él nunca se alteró. Toleraba los insultos con espíritu deportivo y una sonrisa, sin mala voluntad. Y lo que es más extraño, no se limitaba a reaccionar ante las acciones de Sus compañeros, sino que ¡les ayudaba!

A pesar del comportamiento de sus compañeros, Sathya continuó dando clases a algunos estudiantes por las tardes en casa de Bhima Rao, el sacerdote del templo de Rama. Esto es así : “Perdonar y olvidar” es la principal enseñanza de Bhagavân, que practicó desde su infancia.

También descubrimos lo devoto que era Bhagavân de niño. Siempre defendió la devoción, la disciplina y el deber. Había un templo de la diosa Chowdamma en Bukkapatnam. Sathya iba allí por la tarde para almorzar en soledad. Como había agua potable cerca, era su lugar favorito. Después de comer, Sathya se perdía en sus pensamientos en la tranquila santidad del templo, contemplando una pequeña foto de Sai Baba de Shirdi, que siempre llevaba consigo.

Allí estaban Subba Rao, un empleado del gobierno local, y su esposa, Tippamma. Tippamma vivía en una de las habitaciones del complejo del templo Lakshmi Narayana Swamy con sus hijos. Después de que su marido se fuera a trabajar y los niños a la escuela, Tippamma paseaba todos los días alrededor del templo en cumplimiento de sus deberes religiosos.

A veces, observaba a Sathya sentado en interior del templo de Hanuman, en la parte trasera del santuario. Curiosa por saber qué estaba haciendo, una vez se escondió y observó a Sathya. Lo vio haciendo círculos con la mano en el aire y, para su gran sorpresa, ¡aparecieron objetos para la adoración!

Él materializó una imagen de Sai Baba de Shirdi, y después de adorarla, encendió el alcanfor en Su palma y ofreció Arathi. También materializó frutas y jengibre seco mezclado con azúcar en polvo como ofrenda a la deidad. Luego lo guardó todo en su mochila y se marchó. Tippamma observó todo esto con asombro, dándose cuenta de que Sathya no era un chico corriente.

En la escuela, Sathya repartía estas frutas entre sus compañeros. Cuando querían saber de dónde las había sacado, respondía que "Shakti", la "Shakti" de su casa se las daba. "¡Es Sathyamma quien las da!" Decía.

"Ni siquiera lo susurren..." solía advertir a Sus amigos. "¡Ni siquiera susurren esto a los ancianos en casa o a alguien más!" porque entonces Él no les daría más. Había decidido confinar tan asombrosa demostración sólo a Sus compañeros de la escuela.

La hija de Tippamma, Nagalakshmi, realizaba el culto a Shirdi Sai Baba en casa. Sathya se quedaba después de la escuela, sentado en la esquina del cuarto de pooja de Subba Rao, hasta que la adoración se completaba. Luego tomaba Prasadam y se iba.

A menudo, Sathya dejaba flores en la puerta de Tippamma para que Nagalakshmi las utilizara en su culto. Al principio, Nagalakshmi rechazaba las flores porque Sathya no procedía de una familia brahmánica. Pero pronto superó sus prejuicios.

Más tarde, refunfuñó para sí misma que prefería las guirnaldas a las flores, ya que no tenía tiempo de tejer guirnaldas con las flores sueltas. A partir del día siguiente, Sathya trajo guirnaldas en lugar de flores.

De esta manera, incluso a una edad tan temprana, Sathya exhibió Su omnisciencia. Imagínense esto: sin decirle directamente lo que quería, Swami podía saber y hacer lo justo requerido. Este es el primer ejemplo de Su omnisciencia reconocida por la gente de Su propio pueblo en las instalaciones del templo.

Pasando a otro aspecto de Bhagavân, en los últimos años dijo que el peor de los castigos que daba a los que no le escuchaban era guardar silencio. No les miraba a la cara. Los ignoraba totalmente durante un período de tiempo considerable. Esto puede verse como un periodo de prueba. Los devotos más cercanos entonces, cuando los mantenía distantes, sentían dolor. ¡Se sentían torturados! No podían soportarlo. Cuando en ellos se producía la transformación, Swami comenzaba a hablarles como si nada hubiera sucedido. Esa era Su reforma.

Incluso como monitor en la escuela, hacía cosas similares. Daba un buen ejemplo manteniendo la limpieza y la disciplina en el aula. Como monitor, estaba autorizado a castigar a sus compañeros siguiendo las instrucciones del profesor.

Sathya narró en años posteriores un incidente interesante. Su maestro le ordenó que abofeteara a cada uno de los alumnos por las faltas que hubieran cometido. Para hacerlo, tuvo que subirse a una silla porque era muy pequeño. No podía abofetearles con suficiente fuerza. Así que el maestro, a su vez, castigó a Sathya con casi 40 bofetadas para mostrarle cómo hacerlo. Sathya soportó el castigo sin rechistar.

En sus primeros años tuvo lugar un incidente gracioso pero revelador. Según los relatos de los biógrafos Kasturi y Ganapathi, Mehboob Khan, un profesor de la escuela de Sathya que pasaba por allí, se sorprendió al ver al pequeño Sathya de pie en el banco, como castigo. Además, el profesor estaba sentado en una silla delante de la clase.

Mehboob Khan preguntó al profesor por qué estaba sentado allí hasta bien pasada la hora.

El otro profesor le susurró que cuando se levantó, la silla se levantó con él. La silla estaba pegada a él. No sabía cómo. Mehboob Khan supo al instante cuál era el problema y sugirió al profesor que pusiera fin al castigo de Sathya. Cuando le pidieron a Sathya que se bajara, la silla se cayó y el maestro pudo moverse libremente.

Años más tarde, al relatar esta historia, Baba diría que había querido que fuera así, no por ir contra el maestro, sino, únicamente, para demostrarse a Sí mismo y preparar gradualmente las mentes de la gente ante el anuncio de Su identidad.

Tal vez este sea otro milagro conocido por todos, presenciado por todos los estudiantes y maestros en aquellos días, en los primeros años cuando Él estaba en Bukkapatnam. Así es como la Divinidad de Swami, cercano y querido, comenzó a florecer año tras año y llegó a ser conocida por el público en general. ¡Así es como se expresaba el Avatar!

El profesor de inglés, Subbannachari trató de castigar a Sathya, probablemente por haber dado la impresión de que no había estado tomando apuntes en la clase. Subbannachari le pidió que extendiera la palma de la mano. Cuando el maestro levantó el bastón para golpear a Sathya, ¡vio una imagen de Sai Baba de Shirdi en la palma de Sathya! ¡Qué milagro tan maravilloso!

Más, ¡sin duda!, estas cosas de la Divinidad del Avatar las estudiaremos y disfrutaremos

¡Sai Ram!